



Datos biográficos:

Nació: Concepción, 25 de Abril 1940

Falleció: Asunción, 10 de Noviembre 2005

MEYER DE LANDÓ, MARTA : Esta extraordinaria mujer paraguaya, que supo abarcar todos los roles que la vida le deparó con su particular manera graciosa, silenciosa, cautivante y efectiva, ha dejado una huella inolvidable para ser transmitida por otras mujeres, que demuestren que con su talento y dedicación se pueden alcanzar maravillosas metas.

Marta nació el 25 de abril de 1940, en Concepción, dilecta hija del matrimonio de Pedro y Maribel; luego de una vida plena sembrando mucho amor, plantando muchos árboles, escribiendo tres libros, criando cuatro hijos y doce nietos, amando a su esposo, pero dejando la sensación de que podía seguir aportando mucho más a nuestra sociedad, abandonó este mundo terrenal el 10 de noviembre de 2005, como HIJA DILECTA DE LA CIUDAD DE ASUNCIÓN.

Fuente: APOSTANDO A LA VIDA Y SU VUELO INMORTAL ... (Cuentos y testimonios) por MARTA MEYER DE LANDÓ, Arandurá Editorial, Asunción-Paraguay 2006.

MARTA MEYER DE LANDÓ : Nació en Concepción, Paraguay. Es casada, madre de cuatro hijos y abuela de once nietos.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela República de Perú, del barrio Sajonia y los secundarios en el Liceo de San Carlos, egresando en ambos casos con Medalla de Oro. Durante la Secundaria fue galardonada en concursos intercolegiales de literatura, matemáticas y latín.

Es arquitecta por la Universidad Nacional de Asunción (UNA), profesión a la que se dedica hasta la fecha, alternando con una intensa labor de Gestión Cultural.

Pertenece a la Asociación Paraguaya de Arquitectos (APAR), al Foro de Arquitectos, a la Sociedad de Escritores del Paraguay (SEP), a Escritoras Paraguayas Asociadas (EPA) y a la Fundación Cabildo. Es miembro de la Comisión de Cultura del Club Centenario.

Es socia fundadora del Club del Libro N° 8, de la Fundación Arlequín Teatro, de la Fundación Ballet Teatro de Asunción, de la Fundación Teatro Municipal de la ciudad de Asunción y de la Asociación de Amigos del Ballet (actual Presidenta).

Ha recibido los siguientes reconocimientos:

"Los Personajes del Año ", por su aporte permanente al arte de la danza clásica a través de un grupo de apoyo al ballet, Asociación de Amigos del Ballet (diciembre del 2000).

"Honor al Mérito Ciudadano", por apoyar la actividad cultural (noviembre del 2001).

Su nombre figura en los siguientes libros:

-Breve Diccionario de la Literatura Paraguaya de Teresa Méndez-Faith (julio 1997).

-Mujeres Paraguayas Contemporáneas de Sara Díaz de Espada de Ramírez Boettner (julio 2001).

-Historia de la Literatura Paraguaya de Hugo Rodríguez Alcalá y Dirma Pardo (2000).

Libros publicados:

-VIVENCIAS Y OTRAS COSAS - CUENTOS Y VIVENCIAS. Setiembre 1994.

-SIN MAQUILLAJE - CUENTOS Y RELATOS. Abril 1998.

-TIEMPO DE CONTAR - Narrativa escrita por mujeres socias de EPA. Proyecto apoyado por el Fondec.

Fuente: [PELDAÑOS DE PAPEL](#) (CUENTOS Y POEMAS PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES) [ESCRITORAS PARAGUAYAS ASOCIADAS](#) - Editado con el auspicio del [FONDEC](#), QR Producciones Gráficas S.R.L., Diciembre, 2002 (210 páginas).

MEYER DE LANDÓ, MARTA : Ciudad de Concepción, 1940. Narradora. Aunque graduada de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) con el título de arquitecta, profesión a la que se dedica como principal actividad, en los últimos años también ha incursionado en el campo de la creación literaria.-

Reconocida por su constante apoyo a la cultura, socia fundadora de la Fundación Arlequín Teatro y de la Asociación de Amigos del Ballet Municipal, Marta Meyer de Landó es autora de "VIVENCIAS Y OTRAS COSAS" (1995), su primer y, hasta la fecha, único libro publicado.

(Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) , Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay – 1998).

Los cuentos de Marta

LOS CUENTOS DE MARTA por DIRMA PARDO DE CARUGATI

Nos encontramos ante un libro muy especial, con los últimos cuentos de Marta Meyer de Landó, volumen que se editó en forma póstuma gracias a las diligencias que con tanta dedicación llevó a cabo Enrique Landó, el esposo de la autora.

Y es más, con la aparición de esta nueva colección narrativa de Marta - su tercer libro - nos hallamos ya ante un corpus literario, breve pero significativo, al cual voy a referirme con la mayor objetividad posible.

Marta siempre tuvo afición por las letras. Fue, en primer lugar, una incansable lectora y siempre quiso escribir. Ya en tiempos de colegio, con algunas composiciones había ganado premios en concursos de literatura. También resultó galardonada en competencias de latín y matemáticas, por lo que no fue de extrañarse, con la inteligencia que tenía, que se graduara con Medalla de Oro.

En los años siguientes, ya con su título de arquitecta, ella no se había propuesto ser una escritora profesional pero, sensible al arte en todas sus manifestaciones, no podía dejar de sentir esa urgencia interior que pugna por emerger, que intenta comunicarse, ese fuego que abrasa a los creadores y, calladamente, casi en secreto, escribía.

Para hacerlo, ella poseía un innato talento. Así fue como empezó a hilvanar retazos de su niñez, anécdotas familiares, las historias que escuchaban, los incidentes que presenciaba en este enorme teatro de drama y comedia que es la vida.

Y se encontró un buen día con un apreciable número de relatos (aunque ella no estaba consciente de la valiosa calidad literaria que tenían).

Tal vez nunca hubiera vencido su modestia de creer que la literatura era un terreno ajeno y esos papeles suyos no se hubieran publicado de no ser por un suceso imprevisto: un terrible accidente automovilístico del que milagrosamente, Marta y Enrique salieron con vida.

Ella lo cuenta, con el título de LA SEGUNDA OPORTUNIDAD, y quiero repetir aquí sus palabras: "... En las angustiosas horas posteriores tomé conciencia de que la gente a quienes amo y que me aman no me conocían de verdad. No conocían mis pensamientos, ni mis sentimientos y mi manera de ver la vida. En la rutina del día a día no hay tiempo o no nos hacemos de tiempo para darnos a conocer en profundidad. A veces, incluso, no deseamos que nos conozcan en profundidad...".

Entonces, apenas restablecida del accidente, Marta tomó una decisión; recopiló todo lo escrito anteriormente: sus recuerdos personales de una infancia feliz, de una organización familiar regida por la armonía, donde al decir "nosotros" se involucraba a once hermanos alrededor de un padre y una madre. Una vida maravillosa en la que todo tenía significado.

A esas memorias agregó una segunda parte con sus primeros relatos de ficción y el libro vio la luz en 1994 (un año después del accidente) con el título de VIVENCIAS Y OTRAS COSAS, con un prólogo de Renée Ferrer y fue presentado por José Luis Appleyard.

Afortunadamente, fue una elección acertada la que Marta adoptó, fiel al lema de su vida: "Uno se arrepiente de lo que no hace y no de lo que hace". Afortunadamente, dije, porque acababa de nacer una escritora.

A partir de entonces, independientemente de lo que estuviera haciendo - y siempre fue mucho, por cierto - Marta escribía.

No es verdad que el artista creador tenga que ser precisamente un solitario, un misántropo. Ella lo demostró brindándose a su hogar, a sus hijos, a sus familiares, a sus amigos, a su profesión, a su comunidad, a su país, con notable energía. Haciéndose de tiempo para todos.

Dicen que el ser humano tiene tantas potencialidades que nadie puede realizar más de la cuarta parte de sus proyectos. Excepto que haya una poderosa fuerza motivadora que lo impulse. Tal vez esa fuerza, en Marta haya sido su apego a la vida y el amor por los demás, porque hizo mucho y todavía estaba dispuesta a más.

Y vuelvo a su actividad literaria.

En 1998 aparece su segundo libro titulado SIN MAQUILLAJE prologado por el R.P. César Alonso de las Heras, quien destaca elogiosamente fondo y forma de la obra y menciona el vislumbre de un "estilo", que dicho sea de paso, es la ambición de todo escritor.

Es un volumen compuesto por una veintena de relatos sencillos, directos, sin rebuscamientos artificiosos, de lo cual Marta deja constancia en el muy elocuente título, porque ella no pretendía hacer una literatura de tesis, no intentaba revolucionar la prosa o crear referentes estilísticos, sino simplemente, con eficiencia expresiva quería contar historias que reflejaran situaciones o conflictos humanos, que describieran el diario vivir de seres comunes como nosotros mismos.

Su libro tuvo muchísima aceptación y la autora pronto fue reconocida por sus pares, invitada a formar parte de la Sociedad de Escritores del Paraguay y de Escritoras Paraguayas Asociadas. En el año 1999, la edición actualizada de Historia de la literatura paraguaya ya incluye su nombre y biografía.

En el año 2000 se publicaron dos cuentos suyos en la antología de narrativa escrita por mujeres, TIEMPO DE CONTAR, un proyecto de EPA apoyado por el Fondec. Dos años después, como parte del mismo proyecto se incluyeron dos narraciones en PELDAÑOS DE PAPEL, libro para niños y adolescentes.

Y mientras daba atención a sus muchas otras actividades, realizó investigaciones históricas; escribió un ensayo sobre la fundación y trayectoria del Ateneo Paraguayo; dio charlas, conferencias, organizó actos culturales, trabajó en varias comisiones y - nos enteramos ahora - elaboraba otro libro; el que hoy tenemos en las manos, con el título de APOSTANDO A LA VIDA.

Esta es una nueva serie de cuentos sobre los sentimientos, la impredecible conducta humana y las distintas facetas de la existencia: una que puede ser jovial y alegre, otra, amarga y triste.

La escritora, atenta observadora del caos que nos rodea, con su intuición siempre alerta, con su espíritu profundamente cristiano, veía, escuchaba, se consustanciaba con las desdichas o las alegrías ajenas y en medidas dosis, fue rescatando casos y hechos disímiles que parecían irreconocibles; pequeños mosaicos de sucesos cotidianos, con los que fue formando el vasto mural de un universo que puede ser cruel, pero en el que también queda sitio para la bondad, el heroísmo, la solidaridad. Y como todo es una gran paradoja, esos cuentos aparentemente sencillos, a veces nos muestran que detrás de la maleza pueden crecer las flores, pero nos advierten que las flores pueden tener espinas.

En este grupo de narraciones breves, muy breves gracias al poder de síntesis de la autora, hay algunos cuentos totalmente inventados, pero son expuestos con tal naturalidad, sin torcer la lógica, que cuesta convencerse de su carácter ficticio. Pero bien sabemos que a veces la ficción es más creíble que la realidad.

Además, Marta ha puesto en sus narraciones un fundamento muy firme en la experiencia humana real, un buen conocimiento de la psicología, porque aunque hayan sido peripecias extrañas, de otros, la escritora las hizo suyas, les dio cuerpo y vida para contar-les en la forma más clara, pura y directa que tiene el arte literario, para que no perdieran su riqueza en medio de forzados tecnicismos.

Así, ella hace hablar a sus personajes; a veces en primera persona, para mayor intimidad. Sus protagonistas nos revelan sus des-venturas, en voz baja, como si fueran confidencias compartidas con un ser querido, en amistoso diálogo. En una suerte de catarsis - como decían los griegos.

Los cuentos de Marta han concluido, pero no su mensaje. Marta Meyer de Landó será inolvidable como esposa, madre, abuela, hermana, amiga y será también inmortal en la historia narrativa paraguaya, en la que se ha ganado un lugar bien merecido. Y termino con la reflexión de un proverbio que dice: "QUIEN HA HECHO ALGO POR EL PRÓJIMO, TIENE DERECHO A LLAMAR A LA PUERTA DEL CIELO, PERO EL QUE ADEMÁS HA PUESTO AMOR EN LO QUE HIZO, HALLARÁ LA PUERTA ABIERTA".

[DIRMA PARDO CARUGATI](#)

Algo para recordarla...

Marta no va a escribir más, estos son sus últimos relatos, que tenía preparados desde tiempo atrás y siempre fue su deseo publicarlos, por eso lo hago ahora, mientras está vivo su recuerdo, mientras recordamos el tono de su voz, mientras su figura amable y comprensiva nos rodea y protege.

"Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando" desde que la escuché por primera vez, en un tango de Le Pera y Gardel, esta frase me impactó tremendamente, yo debía ser un poco más que un niño, pero el terrible contraste entre la muerte del ser querido y la indiferencia del mundo me chocó y me dolió, aunque no sabía lo que era amar, ni había experimentado ninguna muerte cercana.

Ahora ya sé en carne propia lo que significa ver cerrados para siempre los ojos que tantas veces me miraron con su particular dulzura y también sé que el mundo sigue andando, aunque en este caso, para una pequeñísima parte del mundo, en un círculo muy cercano, su desaparición dejó un vacío que lo manifestaron repetidas veces, con sincero afecto y gratitud numerosas personas, artistas, bailarines en su mayoría, también albañiles y otros obreros que trabajaron con ella.

Su muerte fue como su vida, siempre discreta y pacífica, se fue apagando, debilitando, sin quejas, sin gritos, en una atmósfera de dramático silencio, los últimos días no hablaba ni se comunicaba, ni abría los ojos, como queriendo anunciar su retiro, sin esperar nada más, se dejó ir... me dejó solo.

Fueron cuarenta y cinco años de vida compartida, realmente lo compartíamos todo, desde el estudio en la facultad de Arquitectura donde nos conocimos por primera vez, en marzo del 1958, y desde setiembre del 60, cuando nos casamos, encarando la tarea de formar juntos un hogar, sentar las bases de una relación firme y duradera, la lucha del día a día por sobrevivir, el esfuerzo por sobresalir, la crianza de los hijos, los tiempos difíciles del comienzo de toda pareja, luego tiempos de bonanza donde comenzamos a realizar nuestros sueños, la casa propia, el trabajo abundante, los viajes al exterior.

Tuvimos una vida plena, con todos los matices que modula una pareja que se quiere, con cambios de ideas (porque no teníamos los mismos gustos y la mayoría de las veces pensábamos de manera muy diferente) pero eso enriqueció nuestra relación que nunca fue aburrida, ni rutinaria, ni estéril.

Aprendimos a crecer juntos respetándonos en nuestras diferencias pero sin disgustos, ni caras feas, ni insultos, nunca nos acostamos sin dejar resuelta cualquier discusión, concluyendo en un equilibrado punto medio, sabiendo ceder lo suficiente sin perder demasiado, eso nos dejaba satisfechos, nos reconfortaba y nos afirmaba nuestra propia dignidad.

Ella siempre se preocupó de que a mí no me faltara nada, mis camisas bien planchadas, la comida a la hora y en su punto, los hijos bañados, y ella bien dispuesta a acompañarme a los compromisos sociales, cumpleaños familiares, cenas de trabajo, o reuniones de la Cámara Júnior, o del Rotary Club, donde muchas veces asumía papeles protagonistas con gran éxito.

Es tanto lo que recibí de ella, tanta su dedicación, su cariño, su amor, que aunque ella ahora no está, me siento impregnado de su persona, la siento tan adentro y tan presente que sólo puedo agradecer tanta dicha recibida y seguir adelante con todo lo que ella me dio, como si aún me acompañara, procurando no desperdiciar esa maravillosa corriente de amor y dulzura que fue volcando en mí lo largo de su vida, y que debe seguir dando buenos frutos.

Porque entre sus características más importantes era esa dulzura que impregnaba como un perfume todos sus actos, ella era tierna, cariñosa, protectora, ordenada, cuidadosa, preocupada por todos nosotros, perfeccionista en todos los detalles, responsable al extremo no sólo por sus cosas sino también por los compromisos asumidos por sus hijos, o por sus compañeros de equipo, por sus empleados (as) y por supuesto, por mí. Esto se manifiesta en la gran cantidad de personas que expresaron su pena y aflicción por su partida, relatando lo que Marta hizo por ellos en su momento, y esa era otra virtud de ella, estar en el lugar justo en el momento preciso, y obrar en consecuencia, con generosidad y discreción. Cuántos hechos que se relatan aquí eran absolutamente desconocidos por mí, aunque éramos confidentes uno del otro, había cosas que su modestia le impedía darlas a conocer, inclusive a mí.

He pasado la primera navidad sin Marta, cuando pensaba que iba a sufrir al no tenerla a mi lado, como fue costumbre durante los últimos cuarenta y cinco años, tuve la extraña sensación de que aunque no la veía, sentí que me rodeaba constantemente, no estaba ausente, estaba representada en cada uno de nuestros hijos y multiplicada en cada uno de nuestros nietos que la adoraban. Esta nueva bendición que me reconfortaba y me hacía sentir feliz entre los míos, y esa fuerza poderosa que nos unía era sin duda Marta, con su gran amor y su espíritu protector, que sigue velando por todos y cada uno de nosotros. Gracias mi amor, gracias por todo, por tu calidez humana, tu laboriosa preocupación, tu delicada dignidad, y por ser ejemplo de vida para todos nosotros, que te quisimos y admiramos.

Con la edición de este volumen que a más de tus cuentos, tiene una recopilación de muchos testimonios de vida expresados por los que te conocieron y apreciaron, pretendo que tu memoria perdure un poco más allá, que seas conocida también por los que vendrán y nunca te hayan visto; cuando alguien mencione tu nombre, te reconozcan como una hija ejemplar, una hermana protectora, una esposa amorosa y fiel, una madre inolvidable y una abuela fabulosa, como una amiga confiable, como una luchadora incansable y como una persona maravillosa que supo dar amor con creatividad y una insobornable fe.

ENRIQUE RAÚL LANDÓ

Fuente: APOSTANDO A LA VIDA Y SU VUELO INMORTAL ... (Cuentos y testimonios) por MARTA MEYER DE LANDÓ, Arandurá Editorial, Asunción-Paraguay 2006.

[Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com](#) ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay